

El Premio Enrique Llovet en el contexto de los certámenes de textos teatrales en España

Miguel Ángel Jiménez Aguilar
Investigador del SELITEN@T y AITS21
majimagu@gmail.com

Palabras clave:

Premio. Enrique Llovet. Málaga.

Resumen:

El Premio Enrique Llovet de textos teatrales, creado por la Diputación Provincial de Málaga hace ahora treinta años y desaparecido tan solo diez, fue uno de los más importantes y prestigiosos certámenes de teatro para los dramaturgos españoles durante tres décadas. Autores como Juan Mayorga, Miguel Romero Esteo o Jerónimo López Mozo fueron merecedores del Premio, que se encontraba entre los mejor dotados económicamente tanto para el dramaturgo como para la producción de la obra, y que sirvió para lanzar y/o consolidar a numerosos autores.

Enrique Llovet Prize in the context of the Spanish Prizes of theatrical texts

Key Words:

Prize. Enrique Llovet. Malaga.

Abstract:

Enrique Llovet Prize theatrical texts, created by the Provincial Deputation of Malaga thirty years ago and disappeared only ten, was one of the most important and prestigious competitions for Spanish playwrights theater for three decades. Authors such as Juan Mayorga, Miguel Romero Esteo or Jeronimo Lopez Mozo were deserving of the award, which was among the most gifted economically for both the author and for the production of the work, and served to launch and/or consolidate many authors.

El Premio Enrique Llovet, creado por la Diputación Provincial de Málaga en 1986, hace ahora treinta años, por el diputado Javier Becerra concretamente, con quien colaboraron otras personalidades del mundo de política y la cultura, como el dramaturgo Juan Manuel Hurtado, y desaparecido en 2010, en su decimonovena edición, fue concebido con la intención de convocar cada año un certamen que incentivara la creación de textos teatrales entre los dramaturgos españoles. La Diputación de Málaga se mostraba así pionera en este terreno, al menos en cuanto a las Diputaciones Provinciales como entidades convocantes, pues, además de ella, tan solo la Diputación de A Coruña convocaba un Premio de textos teatrales y la de Valladolid, otro certamen destinado no solo a los autores, sino también a los restantes profesionales de cualquier sector de las artes escénicas (Muñoz, 2012).

Sobre la figura de Enrique Llovet Sánchez (Málaga, 1917-Madrid, 2010), que daba nombre al Premio, mucho se ha escrito. Crítico y adaptador teatral, profesor universitario y consejero cultural en la Embajada de España en Buenos Aires, entre otros méritos, fue merecedor del Premio Nacional de la Crítica teatral en 1964, el Premio Nacional de Radio y Televisión un año más tarde, o el Premio Nacional de Literatura «Azorín» en 1967, entre otros reconocimientos. Para Marcos Ordóñez, uno de los críticos teatrales más importantes de los años 70, junto con José Monleón y Alfredo Marquerié, según publicó en la edición de 26 de agosto de 2010 de *El País*; «Una figura fundamental de la cultura española», en opinión de Pablo Bujalance (2011: 205). En términos de María del Mar Peláez, Enrique Llovet «escribió obras teatrales y adaptaciones que estuvieron prohibidas y que supusieron una crítica feroz a las más altas esferas del régimen franquista [...]» (Peláez, 2011: 223). Novelista, dramaturgo, guionista cinematográfico, compositor, para Enrique Llovet la función creadora del teatro recaía primordialmente en el autor, quien debía compartirla con «la sociedad que mira y oye, en cada época», la cual, por otra parte, «es tan decisiva para el fenómeno teatral como el autor que escribe» (Llovet, 2001: 27).



La irrupción del Premio Enrique Llovet como certamen de textos teatrales en la vida literaria y escénica española quedó enmarcada dentro del conjunto de los certámenes de obras dramáticas que nacieron al calor de la nueva etapa de normalización democrática que se abrió en la década de los 80, un momento de nuestra historia más reciente en la que este tipo de certámenes comenzó a proliferar considerablemente. Si bien en la década de los 70, en la que apenas queda constancia de la convocatoria de una decena de concursos, la función primordial de los premios de textos teatrales era la conformación de un «nuevo teatro», de una nueva dramaturgia española o «dramaturgia emergente», en términos de Eduardo Pérez-Rasilla (2012), que llegó a ser entendida como una forma de disidencia con respecto a la escena oficial, e incluso un modo de resistencia frente al régimen, una década más tarde, en los 80, el número de certámenes se multiplicó tanto como se diversificaron -entre otros criterios de participación regulados en sus bases- los grupos sociales de los autores a los que iban dirigidos -jóvenes, noveles, mujeres, universitarios...-, sus géneros -de teatro breve, infantil, juvenil, de títeres...-, su temática -la violencia de género, el mundo LGTB, la infancia y la juventud...-, el ámbito de actuación -autonómico, nacional, de ámbito hispano...-, o las lenguas de redacción de los textos, fruto de la normalización lingüística que experimentó nuestro país -en castellano principalmente, pero también en gallego, catalán y vasco-. No obstante, en su mayoría los certámenes fueron convocados, como en el caso del Premio Enrique Llovet, para autores mayores de 18 años, en lengua castellana, de temática y extensión libres y sin más criterio de selección que la calidad de los textos y, si acaso, su adaptabilidad a la escena. Tanto es así en el caso del Premio Enrique Llovet que, cuando el jurado no encontraba ninguna obra «que reúna las condiciones apropiadas para la importancia y prestigio» del galardón, como leemos, por ejemplo, en la edición de 20 de mayo de 2008 del diario *Málaga Hoy*, no tenía ningún reparo en declararlo desierto. Incluso a pesar de que optaron al premio nada menos que 81 obras en esa edición de 2008, en cuyo jurado participaron, ni más ni menos



tampoco, que Miguel Romero Esteo, José Luis Alonso de Santos y Adelardo Méndez, entre otros.

Ahora bien, al mismo tiempo que el número de Premios de textos teatrales se multiplicaba, su relevancia social comenzó a disminuir paulatinamente, debido, entre otras razones, a que la mayor parte de las obras premiadas ni fueron estrenadas ni obtuvieron una gran repercusión en los medios de comunicación. En este sentido, el dramaturgo y presidente de la Asociación de Autores de Teatro Jesús Campos ha llegado a hablar de cierto «ninguneo» en el que, a su juicio, han caído hoy los certámenes. Además, en la actualidad se ha producido una considerable disminución del número de Premios de teatro, cuya razón principal tal vez habría que encontrarla en la coyuntura de crisis económica. No obstante, tampoco podemos ni debemos afirmar que sea la única causa, como en el caso del Premio Enrique Llovet, que dejó de ser convocado por diferentes motivos, como el fallecimiento del propio Enrique Llovet en 2010 o los cambios que se produjeron en el Área de Cultura de la Diputación de Málaga y la consiguiente modificación de los criterios a la hora de priorizar las necesidades a las que se enfrentaba la cultura en nuestra provincia.

Su desaparición supuso, entre otras cosas, un revulsivo más a la carrera profesional de los dramaturgos españoles, para quienes estaba, precisamente, destinado el Premio. Un Premio, el Enrique Llovet, que significó para muchos de ellos, en efecto, un verdadero impulso a su carrera como dramaturgos, y, para sus textos, un importante aval de calidad, dado que fueron evaluados por un jurado objetivo y experto, de la máxima autoridad y con el máximo oficio en la escena española, que lógicamente desconocía la identidad de los aspirantes y la autoría de las obras presentadas. Bien sabían todo esto los dramaturgos que presentaron sus obras al concurso, el cual llegó a recibir hasta 180 originales en una misma edición, la de 2007, en la que Gonzalo Zona se alzó con el premio por *Pájaro nauseabundo (Walghovogel)*. En este sentido, Roberto Santiago, ganador del XI Premio Enrique Llovet, en su edición de 2000, con su obra



Share'38, por ejemplo, nos ha confesado recientemente, en entrevista personal, lo siguiente:

Para mí la concesión del Premio supuso un espaldarazo decisivo en mi carrera, que estaba empezando en aquellos momentos. Posteriormente he escrito y dirigido una docena de piezas teatrales y diez películas, pero siempre recordaré que mi primer premio importante fue el Enrique Llovet.

En este sentido, esto es, desde el punto de vista de la autoría teatral, a pesar incluso de que no siempre son elegidos los mejores textos, dado el carácter aleatorio de los Premios, el componente de azar y de suerte que la selección de las obras conlleva aparejados de manera inevitable, debido a lo cual algunas piezas de suma calidad pasan lamentablemente desapercibidas, a pesar de ello, como señala Jerónimo López Mozo (2014), los premios de textos teatrales siguen siendo cruciales para la visibilidad de los dramaturgos, sean noveles o consolidados, así como para la conformación de sus currículos. Y, como podemos advertir en el estudio de Berta Muñoz Cáliz (2012), anteriormente citado, en el que recoge numerosas declaraciones de dramaturgos españoles pertenecientes a varias generaciones, Alfonso Vallejo vendría a calificarlos como un aval de prestigio para el galardonado. Dicho de otro modo, los Premios sirven de reconocimiento social, como ha manifestado recientemente Paco Bezerra; de estímulo, término este empleado, entre otros, por Juan Carlos Rubio; y contribuyen a la autoestima y confianza del autor, sobre todo cuando se trata de jóvenes creadores. Para Gracia Morales, la concesión de un premio supone también una constatación de que su escritura es la adecuada y de que la obra presentada a concurso merece la pena. Y, en un sentido similar, Juan Mayorga confesó, no sin cierto candor, que los primeros Premios que recibió a lo largo de su trayectoria como autor dramático -entre los que queremos incluir el XV Premio Enrique Llovet de 2003 por *Himmelweg (Camino del cielo)*- le «animaron a pensar que lo que escribía quizá podía interesar a otros».



Según Itziar Pascual, en la línea de Ricardo Doménech, la convocatoria de un certamen implica incluso un compromiso personal por parte del autor con un proyecto determinado, al que inmediatamente tiene que ponerle fecha y forma, pues lo debe escribir, corregir, enviar y por último, pero no menos importante -afirma-, olvidar y dedicarse a otros proyectos artísticos o de investigación. María Velasco hasta ha llegado a afirmar que un premio, con su dotación económica, supone un modo de supervivencia para los escritores (Berta, 2012).

Otro de los grandes incentivos de los Premios de teatro es la publicación de las obras ganadoras, aunque la mayor parte de estas no tengan luego suficiente repercusión en los medios de comunicación, entre otras razones porque adolecen de una adecuada distribución. El mencionado Jerónimo López Mozo los considera, de hecho, una de las mejores vías para la publicación. En este terreno, el de la edición de los textos, hemos de admitir que el Premio Enrique Llovet cuidó de forma desigual la colección. Si bien las obras ganadoras de las dos primeras ediciones fueron impresas en un intervalo breve de tiempo desde la lectura del fallo, en Gráficas Nogués, con diseño de la cubierta de Pilar García Millán, los siguientes textos premiados fueron publicados con bastante posterioridad en un mismo año, concretamente ocho obras en 1997, de la tercera a la novena ediciones, en Imagraf Impresores, S.A., con diseño editorial de la propia Diputación Provincial de Málaga. Y a partir del año siguiente, 1998, hasta 2010, de nuevo la publicación se hizo regular e inmediata, aunque a partir de 2003 el Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga (CEDMA) asumió la publicación y la maquetación de los textos premiados, en una edición de nuevo más cuidada, seria y profesional, que recordaba en cierto modo el diseño y formato de la publicación de los dos primeros textos ganadores. Por su parte, en alguna ocasión la obra editada vino precedida por un prólogo del propio dramaturgo, como en el caso de *Bagaje*, de Jerónimo López Mozo (1991), y en otras por una introducción de otro autor, que servía como marco de la obra en su contexto cultural, como en el caso de la



obra de Miguel Romero Esteo *Liturgia de Gárgoris, rey de reyes* (1990), con introducción de Pedro Aullón de Haro; o *Variaciones Voltaire*, de Juan Manuel Hurtado (Juan Hurtado García) (1997), prologada por Francisco Fortuny con un interesantísimo estudio titulado «La vigencia de la herejía volteriana».

Un incentivo más de los Premios de textos teatrales, para muchos autores el mejor, era también y sobre todo el estreno de la obra premiada, la puesta en escena de los textos, rasgo este que era, por cierto, uno de los distintivos, tal vez el más interesante, del Premio Enrique Llovet, la ayuda para la producción que llegó a ofrecer de hasta 18.300 €, además del premio en metálico para el autor de la obra ganadora, por valor de 15.000 €. En este sentido, *El País* afirmaba, en su edición de 15 de mayo de 2003, que el Premio Enrique Llovet de textos teatrales se encontraba «entre los más prestigiosos y mejor dotados de España». Porque, sin duda, la publicación de las obras ganadoras comporta un importante gasto económico y material, que en este caso asumía lógicamente la propia Diputación de Málaga. En este sentido, *Himmelweg (Camino del cielo)*, fue estrenada en el Teatro Alameda, el día 17 de octubre de ese mismo año 2003, bajo la dirección de Jorge Rivera, quien conocía bien la dramaturgia del autor, ya que había colaborado con antelación en el montaje de otra obra de Mayorga, *El sueño de Ginebra*. Con «un reparto muy importante, de primera fila», según declaró el propio Juan Mayorga para *La Opinión de Málaga*, en su edición de 17 de octubre de 2003, formado por Juan Manuel Lara, Aníbal Soto, Eduardo Velasco, Esther Luna, Héctor Medina y Eva Guerrero, la obra fue representada ese fin de semana en el citado espacio escénico de Málaga. Mayorga, además, tuvo la deferencia de mantener un encuentro con los espectadores la mañana posterior al estreno, concretamente el día 18, de 11:00 a 14:00 horas, en el mismo Teatro Alameda. De este modo, no cabe duda de que el Premio Enrique Llovet contribuyó a consolidar una de las carreras más brillantes de nuestra dramaturgia actual.



Por otra parte, de cara a la creación dramática y a la escena, la existencia de los premios de teatro cumple varias funciones, entre otras la depuración de determinadas formas de escritura teatral, esto es, el enriquecimiento y renovación de los lenguajes dramáticos. Además, como recuerda María Jesús Orozco Vera (2014), en determinados momentos de nuestra Historia más reciente esta renovación de la que hablamos ha venido pareja a un cierto grado de interés por impulsar el género teatral, por parte de diferentes entidades de carácter público -entre otras, Ministerios, Consejerías, Diputaciones Provinciales, como en nuestro caso, Ayuntamientos y Universidades-, a las que se han sumado distintas revistas especializadas, como *Primer Acto*, *Acotaciones* o *Artezblai*, así como la prensa de ámbito tanto nacional, como autonómico y local.

Con respecto a las bases que establecía el Premio Enrique Llovet, algunas eran bastante valiosas e interesantes para los autores, incluso más ventajosas que las de otros certámenes. Si bien algunas de ellas estaban dentro de lo habitual, como eran la libertad en la extensión y la temática de los textos, que no podían haber sido publicados ni estrenados con anterioridad, o la presentación de la obra en cinco copias impresas en papel, lo cual, aunque suponía cierto gasto material y económico, garantizaba que todos y cada uno de los miembros del jurado leían todas y cada una de las obras presentadas a concurso, lo que certificaba, por su parte, la objetividad del fallo. Las copias debían presentarse debidamente encuadernadas -las bases lo dejaban bastante claro-, bajo seudónimo, con plica aparte -como también suele ser lo habitual-, en la que los autores debían presentar una breve nota bio-bibliográfica, junto con sus datos personales, dirigido todo ello a un Apartado de Correos propio.

El premio en metálico, que era indisoluble, ascendía nada menos que a 15.000 € brutos, como vimos. Sin duda, era este uno de sus máximos reclamos, junto con la posibilidad de promover el estreno de la obra premiada, su puesta en escena, lo que lo convertía en un certamen único en este terreno. En concreto, ofrecía la ayuda para la producción del texto



ganador de hasta 18.300 €, que lógicamente asumía la propia Diputación Provincial de Málaga. Ahora bien, la Diputación, que se reservaba el derecho a publicar la obra ganadora, no se arrogaba ninguna exclusividad editorial, de tal manera que los ganadores no perdían sus derechos de autor sobre los textos. Ni entonces, ni mucho menos hoy en día, suele ser lo habitual. Lo más frecuente es que los autores, al ganar un certamen, pierdan de inmediato los derechos sobre sus obras, al menos durante uno o más años, según establezcan las bases. Además, por lo común también, la entidad convocante se otorga el derecho de estrenar la obra, con lo que el autor tampoco puede ofrecerla a ninguna compañía para que la represente, nuevo inconveniente que no siempre se tiene en cuenta. Sin embargo, una vez más, nada de esto llevaba aparejado el Premio Enrique Llovet.

El jurado lo presidía un diputado o diputada del Área de Cultura y Educación de la misma Diputación Provincial de Málaga, y lo formaban personalidades del mundo literario y teatral, quienes podían recomendar o bien la puesta en escena de la obra ganadora, tanto en Málaga como en la provincia, o bien una ayuda a la producción -de hasta 18.300 €, como hemos visto-, siempre que el estreno se produjera en alguna sala de la capital, como el Centro Cultural Provincial, o en cualquier otra de la provincia de Málaga que estableciera la propia Diputación.

El fallo del jurado era inapelable, aunque podía ser declarado desierto, como ocurrió en más de una edición. Y, si bien no había accésits ni se reveló nunca el nombre de los autores finalistas, en alguna edición sí hubo algunas menciones especiales. Por cierto, únicamente se abría la plica del texto ganador, hecho que garantizaba el anonimato de las obras presentadas y la objetividad del jurado y su resolución. Por último, el fallo se hacía público con la presencia del autor premiado, los medios de comunicación y destacadas personalidades del ámbito cultural, social y político.

Por su parte, el Premio Enrique Llovet se encuentra habitualmente entre los mayores méritos que los críticos e investigadores les atribuyen a



los dramaturgos, como en el caso significativo de Miguel Romero Esteo, junto con otros reconocimientos como el Premio Europa, el Premio Andalucía de Teatro o el Premio Nacional de Literatura Dramática, en artículos como el *Diario de Sevilla*, en su edición de 20 de octubre de 2008, con motivo de la obtención del Premio Nacional de Literatura Dramática por su obra *Pontifical*; o el diario *Granada Hoy*, en su edición de 29 de noviembre de 2013, tras recibir este el Premio Andalucía de la Crítica de Teatro 2013 por su obra *Tartessos*.

Y mucho antes, concretamente el día 30 de enero de 2001, leemos en *El País* las siguientes palabras:

El prestigio del Premio Enrique Llovet no solo viene dado por la importancia de la recompensa -dos millones y medio de pesetas, la publicación de la obra y hasta tres millones para ayudar a su puesta en escena-, sino por su elenco de premiados. Entre los ganadores de anteriores [ediciones] figuran Miguel Romero Esteo o José Antonio Garriga Vela.

Posteriormente, el mismo periódico da cuenta de la concesión del Premio a Alejandro V. García por *Ensoniñada y los cinco* (2003), en una edición que, por cierto, concedió dos menciones especiales a Unai Urrabastabaso, por *A oscuras*, y a Antonio Rodríguez Méndez, por *Don Juan cazando instantes*. Y dos años más tarde, el día 15 de mayo de 2003, como vimos con antelación, *El País* recogía la noticia del fallo de esa edición a Juan Mayorga por *Himmelweg (Camino del cielo)*.

Otro hecho que confirma la repercusión y el prestigio que alcanzó el Premio Enrique Llovet es que, dentro del escasísimo panorama existente de estudios de investigación en torno a la historia de los Premios de textos teatrales convocados en nuestro país, encontramos a algunos estudiosos e investigadores que lo mencionan en sus respectivas obras. Tal es el caso de Andrés Molinari en su *Pequeño diccionario de Teatro Andaluz*, publicado en Ediciones ALFAR en 1994, quien lo menciona en la entrada de «premios de teatro», junto con otros premios como el Hermanos Machado, el Álvarez Quintero, el Barahona de Soto, el de Teatro Breve Miguel Romero Esteo, de



la Universidad Popular de Marbella, dirigido a autores andaluces, o el Premio Andalucía de Teatro. Molinari dedica también una entrada de su *Pequeño diccionario* a Enrique Llovet Sánchez, en la que vuelve a mencionar el Premio que lleva su nombre.

En el *Diccionario AKAL de Teatro*, de Manuel Gómez García (1998), leemos que Ignacio Aguado está en posesión del Premio Enrique Llovet de 1992. Asimismo, en numerosas publicaciones de libros sobre dramaturgos y textos teatrales pertenecientes a autores que obtuvieron el galardón, es mencionado el Premio Enrique Llovet, tanto en ediciones en castellano como en otras lenguas. Mencionaremos solo algunos títulos de manuales para hacernos una ligera idea: *En buena compañía. Estudios en honor de Luciano García Lorenzo*, editado por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) en 2009, este, Luciano García Lorenzo, figura como miembro del jurado del Premio Enrique Llovet; *La amiga del rey*, de Eduardo Galán, pieza editada por la Universidad de Murcia en 1996, en la que podemos leer que el texto obtuvo el Premio Enrique Llovet en 1994; o *Veinticinco años de teatro español (1973-2000)*, de Miguel Medina Vicario, publicado por la Editorial Fundamentos en 2003, en cuya introducción biográfica figura que este obtuvo el Premio de parte de la Diputación de Málaga en 1989 por *Ácido lúdico* (1991). Insistimos en que son solo algunos ejemplos, muy pocos sin duda, de la cantidad de publicaciones que divulgan el nombre del Premio Enrique Llovet por todo el mundo. Basta con investigar mínimamente para hacerse una idea de su inclusión en las biografías y bibliografías de los autores y en los estudios panorámicos del teatro español más reciente, como en el caso de *Teatro histórico (1975-1998). Textos y representaciones*, que da título a las actas del VIII Seminario Internacional del Centro de Semiótica Literaria, Teatral y Nuevas Tecnologías (SELINET@T), dirigido por José Romera Castillo, editado en Visor Libros en 1998; o *El teatro de autor en España (1901-2000)*, de Manuel Gómez García, editado en curiosamente 1996, cuatro años antes de que finalizara su objeto de estudio, por la Asociación de Autores de



Teatro. Y, por supuesto, nuestra tesis doctoral sobre *La vida escénica en Málaga durante la primera década del s. XXI*.¹

La mencionada investigadora Berta Muñoz Cáliz (2012), del Centro de Documentación Teatral, en cuyo catálogo figura también el Premio Enrique Llovet a través de artículos como el que publicara *El País* el 9 de septiembre de 2006 con la noticia de la concesión del Premio al joven escritor gallego Manuel Burque, lo menciona, como vimos en su momento, en el apartado de las entidades convocantes. Ahora bien, los citados López Mozo y Orozco Vera, con estudios realizados un par de años más tarde, ni siquiera lo mencionan ya. Esta triste realidad obedece, sin duda, a que la vida de un Premio de teatro parece ser tan efímera como la propia representación escénica, de tal manera que, una vez desaparecido, cae en el olvido de inmediato.

Sin embargo, el Premio Enrique Llovet, como cualquier otro, llevaba el nombre de la ciudad donde era convocado, en este caso Málaga, más allá de los límites de la provincia. Y junto con el nombre de Málaga, el de su Diputación Provincial. Porque si, como señaló José Monleón en el XV Congreso de Literatura Española Contemporánea, celebrado precisamente en la Universidad de Málaga en noviembre de 2001, bajo el título *Teatro y antiteatro, la vanguardia del drama experimental*, los Festivales de Teatro nacieron con «el propósito de hacer llegar la cultura y el arte al medio popular, en ocasiones excepcionales, como una Fiesta y una muestra de la atención del poder» (Monleón, 2002: 105), de forma análoga, los Premios de Teatro fueron creados no solo con el propósito de fomentar la creación dramática, entre otras razones, sino también con la pretensión de difundir y prestigiar la propia entidad convocante.

Y, más aún, junto con el nombre de Málaga y el de su Diputación Provincial, el Premio recordaba y propagaba en cada edición lógicamente el del propio Enrique Llovet.

¹La tesis puede consultarse en: http://www2.uned.es/centro-investigacion-SELITEN@T/pdf/Miguel_Angel_Jimenez.pdf.



Grandes críticos, filólogos, profesores de universidad, escritores y artistas de la cultura nacional y local, no solo del ámbito de las artes escénicas, conformaron el jurado en cada convocatoria, presidido por algún representante de la propia Diputación, según dijimos. Por mencionar solo algunos nombres, Pablo García Baena, Juan Campos Reina, Antonio Sánchez Trigueros, Ángela Monleón Cuesta, Alfonso Zurro, Ignacio del Moral, Yolanda Pallín, Óscar Romero, Antonio Garrido Moraga, Rafael Pérez Estrada o Francisco Ruiz Noguera. Solo esta nómina incompleta da cuenta del grado de exigencia y del nivel de calidad que la Diputación Provincial de Málaga le imprimió al Premio Enrique Llovet en cada edición. Se trataba, sin duda alguna, de hombres y mujeres que se hallaban, entonces como hoy, en primera línea, en la vanguardia de las letras españolas, cuya objetividad, conocimiento y criterio de selección de los textos, partiendo de su excelencia, eran absolutamente incuestionables.

Con respecto a los dramaturgos galardonados, desde Miguel Romero Esteo, ganador de la I edición en 1987, con su mencionada obra *Liturgia de Gárgoris, Rey de Reyes*, hasta Pedro Montalbán Kroebel, merecedor del XXI Premio en 2010, con su obra *Larga noche de silencio*, han sido reconocidos autores de la talla de Jerónimo López Mozo, Luis Riaza Garnacho, Juan Mayorga o nuestro Juan Manuel Hurtado, de nuevo por citar únicamente algunos nombres. Y si, como vimos al comienzo, para algunos supuso todo un aliciente y un estímulo para la creación, como en el caso confeso de Juan Mayorga, para otros el Premio Enrique Llovet representó una de las cimas de su producción dramática, que les permitió ganar cierta visibilidad y renombre dentro del panorama del teatro español más reciente. Para conocer los galardonados por el Premio en cada edición, remitimos a nuestra bibliografía, así como al catálogo del Centro de Ediciones de la Diputación Provincial de Málaga.²

² El catálogo que puede consultarse en la siguiente dirección: <http://www.cedma.es/catalogo/buscar.php>.



Por último, según *El País*, en su edición de 5 de abril de 2002, que recogía la noticia del fallo de la XIV edición del Premio Enrique Llovet, «este premio es uno de los más importantes de España, junto con el Tirso de Molina y el Lope de Vega, y el segundo en dotación económica». Y según el madrileño Santiago Martín Bermúdez, el ganador de esa misma edición, quien también se pronunció sobre el certamen en el mismo artículo de *El País*, «lo más interesante es ver que hay una institución que saca un galardón muy bien dotado y organizado. Además el jurado ha sido totalmente independiente. No pertenece a ningún grupo de presión y eso es fundamental».

Así pues, creemos no equivocarnos al afirmar que la repercusión y el prestigio del Premio Enrique Llovet dentro del panorama de la creación teatral española era incuestionable, después de haber sido convocado durante tres décadas, desde su creación en 1986, como vimos. Cuando al brasileño afincado en Valencia Pedro Montalbán-Kroebel, ganador de la XXI edición de 2010 con *Larga noche de silencio* le preguntaron por la concesión del Premio desde la redacción de *Málaga Hoy*, como podemos leer en su edición de 6 de noviembre de ese mismo año 2010, este se mostró muy satisfecho, entre otras razones, según sus palabras, por el «mucho prestigio en la profesión» que poseía el Premio Enrique Llovet, de la Diputación Provincial de Málaga.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUADO FERNÁNDEZ, Ignacio, *Manual de transgresores*, Málaga, Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga (CEDMA), 1997.
- ALARCÓN, Diego, *El cónclave*, Málaga, Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga (CEDMA), 2005.
- BELLVINE, Juan Carlos, *El expreso de las once y diez*, Málaga, Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga (CEDMA), 2001.



- BUJALANCE, Pablo, «Enrique Llovet: Un siglo para pensar el teatro», en *Contraluz. Revista de Investigación Teatral de la ESAD de Málaga*, 2011, vol. 5, [en línea en] <http://esadmalaga.com/contraluz/contraluz5.pdf> [consultado el 27-10-2016], 222-228.
- BURQUE, Manuel, *Esperando al ruso*, Málaga, Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga (CEDMA), 2007.
- FORTUNY, Francisco, *Fábula de Fanes y Plutón*, Málaga, Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga (CEDMA), 1997.
- GALÁN, Eduardo, *La amiga del rey*, Murcia, Universidad de Murcia, 1996.
- _____, *La amiga del rey*, Málaga, Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga (CEDMA), 1997.
- GARCÍA, Alejandro V., *Ensoniñada y los cinco*, Málaga, Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga (CEDMA), 2003.
- GARRIGA VELA, José Antonio, *Formas de la huida*, Málaga, Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga (CEDMA), 1997.
- GÓMEZ GARCÍA, Manuel, *El teatro de autor en España (1901-2000)*, Madrid, Asociación de Autores de Teatro, 1996.
- _____, *Diccionario AKAL de teatro*, Madrid, AKAL, 1998.
- HURTADO GARCÍA, Juan Manuel, *Variaciones Voltaire*, Málaga, Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga (CEDMA), 1997.
- JIMÉNEZ AGUILAR, Miguel Ángel, *La vida escénica en Málaga durante la primera década del s. XXI*, Madrid, UNED, 2015, [en línea en] http://www2.uned.es/centro-investigacion-SELITEN@T/pdf/Miguel_Angel_Jimenez.pdf [consultado el 27-10-2016].
- JORNET, Alejandro, *Retrato de un espacio en sombras*, Málaga, Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga (CEDMA), 1998.
- LÓPEZ MOZO, Jerónimo, *Bagaje*, Málaga, Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga (CEDMA), 1991.



- ____, «Los premios de teatro, semillero de jóvenes autores», en José Romera Castillo (ed.), *Creadores jóvenes en el ámbito teatral (20+13=33)*, Madrid, UNED, 2014, 54-66.
- LLOVET, Enrique, *La magia del teatro*, Madrid, Dossoles, 2001.
- MARTÍN BERMÚDEZ, Santiago, *El vals de los condenados*, Málaga, Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga (CEDMA), 2004.
- MAYORGA, Juan, *Himmelweg (Camino del cielo)*, Málaga, Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga (CEDMA), 2005.
- MEDINA VICARIO, Miguel, *Ácido lúdico*, Málaga, Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga (CEDMA), 1997.
- ____, *Veinticinco años de teatro español (1973-2000)*, Madrid, Fundamentos, 2003.
- MIRANDA, José Luis, *La niña del almanaque*, Málaga, Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga (CEDMA), 1997.
- MOLINARI, Andrés, *Pequeño diccionario de Teatro Andaluz*, Sevilla, Ediciones Alfar, 1994.
- MONLEÓN, José, «La guerra no ha terminado», en Salvador Montesa (ed.), *Teatro y antiteatro. La vanguardia del drama contemporáneo*, Málaga, Universidad de Málaga, 2002, 79-111.
- MONTALBÁN-KROEBEL, Pedro, *Larga noche de silencio*, Málaga, Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga (CEDMA), 2011.
- MUÑOZ CÁLIZ, Berta, «Los premios de teatro en la España del siglo XXI», Madrid, en *Don Galán*, 2, 2012, [en línea en] http://teatro.es/contenidos/donGalan/donGalanNum2/pagina.php?vol=2&doc=1_3&pag=1 [consultado el 27-10-2016], 1-8.
- OROZCO VERA, María Jesús, «Los certámenes literarios y la joven dramaturgia: el impulso renovador proyectado por INJUVE y TAETRO», en José Romera Castillo (ed.), *Creadores jóvenes en el ámbito teatral (20+13=33)*, Madrid, UNED, 2014, 67-78.
- PELÁEZ, María del Mar, «XXI Premio de Teatro Enrique Llovet», en *Contraluz. Revista de Investigación Teatral de la ESAD de Málaga*,



2011, vol. 5, [en línea en]
<http://esadmalaga.com/contraluz/contraluz5.pdf> [consultado el 27-10-2016], 222-228.

PÉREZ-RASILLA, Eduardo, «Notas sobre la dramaturgia emergente en España», Madrid, en *Don Galán. Revista de Investigación Teatral*, 2, 2012, [en línea en]
http://teatro.es/contenidos/donGalan/donGalanNum2/pagina.php?vol=2&doc=1_6. [consultado el 27-10-2016], 1-6.

RIAZA GARNACHO, Luis, *Las máscaras*, Málaga, Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga (CEDMA), 1997.

ROMERA CASTILLO, José (ed.), *Teatro histórico (1975-1998). Textos y representaciones*, Madrid, Visor Libros, 1998.

ROMERO ESTEO, Miguel, *Liturgia de Gárgoris, rey de reyes*, Málaga, Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga (CEDMA), 1990.

SANTIAGO, Roberto, *Share '38*, Málaga, Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga (CEDMA), 2000.

VV.AA., *En buena compañía. Estudios en honor de Luciano García Lorenzo*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), 2009.

ZARZOSO MARTÍNEZ, Francisco, *Umbral*, Málaga, Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga (CEDMA), 1998.

ZONA, Gonzalo, *Pájaro nauseabundo (Walghvogel)*, Málaga, Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga (CEDMA), 2008.

